

ello habrá que vencer, pues el Espíritu de Dios nos dará fuerzas para vencer al mundo. En esto tendremos que experimentar contradicciones, que presentar combates, y puede ser que nos cueste persecuciones; pero ¿qué? Todo ello será para nosotros, como para los Apóstoles, un consuelo y un mérito. ¿En qué se conocerá que hemos recibido el Espíritu Santo, sino en la fortaleza que mostraremos en este género de pruebas?

22. *Adhuc loquente Petro... cecidit Spiritus Sanctus super omnes qui audiebant verbum*¹. Aun no había acabado de hablar san Pedro, dice san Lucas, bajó el Espíritu Santo sobre todos cuantos le escuchaban. ¡Que no pueda yo, amados oyentes míos, alcanzar para vosotros y para mí el mismo milagro! Haced, Señor, que lo que digo no sea solo un simple deseo. Bendecid mi palabra, ó por mejor decir, á la vuestra. Derramad sobre todo este auditorio la plenitud de vuestro Espíritu. Y Vos, Espíritu de mi Dios, principio de todas las gracias, y Autor de toda santidad, venid á ilustrarnos y á fortalecernos...

¹ Act. x, 44.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES.

I. *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* (Act. 11). El divino Paráclito fue un espíritu de santidad, que llenando de sí mismo á los Apóstoles, les hizo adquirir aquella pureza de costumbres que el espíritu del mundo había alterado. ¿Ha producido el Espíritu Santo igual efecto en nuestro interior? *Probate spiritus si ex Deo sunt.* Serémos llenos del Espíritu de Dios, si somos cual fueron los Apóstoles: serémos llenos del espíritu del mundo, si imitamos á los mundanos. En seguida se demostrará: 1.º cómo el Espíritu de Dios triunfa en los Apóstoles del espíritu del mundo; 2.º cómo el espíritu del mundo triunfa en los cristianos del mismo Espíritu de Dios.

II. En este día los Apóstoles se convirtieron en predicadores y doctores de la ley cristiana. Mas para predicar esta ley era menester practicarla y defenderla. Hasta el día de Pentecostes, los Apóstoles solo la habían practicado y defendido imperfectamente; pero desde entonces mostróse en ellos el doble efecto del espíritu de fortaleza de que fueron llenos, convirtiéndose en fieles observadores

y defensores celosos de la ley cristiana. — Observáronla fielmente á pesar de todas las aversiones de la naturaleza; lo cual debe animarnos á nosotros á practicarla con fidelidad. — Defendieronla con celo á despecho de todas las contradicciones del mundo; lo cual debe enseñarnos á defenderla generosamente con arreglo á nuestro estado.

III. La descension del Espíritu Santo á la tierra fue un nuevo beneficio, ó mejor, el complemento de todas las gracias de Dios. El Padre eterno, al formar el hombre, dióle la razon para conocer, el apetito para amar, y la libertad para obrar: el Hijo de Dios, reformando este mismo hombre, le dió la fe por guia de la razon, la caridad por moderadora del apetito, y la gracia por apoyo de la libertad; mas el Espíritu Santo, para acabar de perfeccionar la obra, añade: 1.º la inteligencia á la fe; 2.º el celo á la caridad; 3.º la fuerza á la gracia. — Para probar que el Espíritu Santo añade, al alma en que entra, la inteligencia á la fe, basta observar lo que eran los Apóstoles antes de la venida del propio Espíritu, y lo que fueron despues. No obstante la instruccion que por espacio de tres años habían recibido de Jesucristo, eran aun tan ignorantes, que poco ó nada entendian, así de las cosas tocantes al dogma, como de las que pertenecian á la moral: mas despues de la venida del Espíritu Santo, no solo abren los ojos al conocimiento de todas las verdades que habían aprendido, y las ven bajo su verdadero aspecto, sino que al mismo tiempo se persuaden de ellas y adquieren la aptitud necesaria para persuadirlas á los demás. — El que ama verdaderamente á Dios no desea sino que todo el mundo ame á Dios, y que Dios ame á todo el mundo. Verdad es que Pedro amaba á su Maestro, y que tambien le amaban los demás Apóstoles, pero ¿cuál era el celo del uno y de los otros? Parece que luego despues de la resurreccion de Jesucristo debieran haberlo hecho conocer y amar de todas las gentes; y sin embargo permanecieron ocultos hasta que, habiendo bajado el Espíritu Santo, y habiendo añadido el celo á la caridad de que estaban poseidos, salieron del cenáculo y fueron á difundir por toda la tierra el conocimiento del verdadero Dios, y á derramar aquel celeste fuego que se les había comunicado. — Para sosten de la libertad, debilitada por el pecado, el Redentor nos dió la gracia, que fortifica en nosotros el imperio de la razon contra la rebeldía de los apetitos y de la concupiscencia; y el Espíritu Santo vino á comunicarnos la fortaleza, que nos pone en un estado todavía mas favorable. Este efecto se prueba tambien con el

ejemplo de los Apóstoles, en los cuales no se vió nunca suceder un valor tan grande á una tan grande debilidad, un desprecio tan noble de la muerte á una tan vergonzosa debilidad, un deseo tan sincero y ardiente de padecer á un tan grande aborrecimiento de toda cruz, como despues que fueron llenos del Espíritu Santo, el cual pareció haberlos no solo reformado, sino transformado en otros hombres.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Accipietis virtutem supervenientis Spiritus Sancti in vos. (*Act. II*).
 Spiritus robustorum. (*Isai. XXV*).
 Spiritus adjuvat infirmitatem nostram. (*Rom. VIII*).
 Spiritus Dei ferebatur super aquas. (*Genes. I*).
 Spiritus ejus ornavit cœlos. (*Job, XXVI*).
 Verbo Domini cœli firmati sunt: et Spiritu oris ejus omnis virtus eorum. (*Psal. XXXII*).
 Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ. (*Psal. CIII*).
 Spiritus Domini replevit orbem terrarum. (*Sap. I; Isai. VI*).
 Spiritus Domini ductor ejus (Israel) fuit; sic adduxisti populum tuum, ut faceres tibi nomen gloriæ. (*Isai. LXIII*).
 Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia. (*Joan. XIV*).
 Cum autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. (*Matth. X; Marc. XIII; Act. II*).
 Effundam enim aquas super sitientem, et fluenta super aridam: effundam Spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam. (*Isai. XLIV*).
 Et dabo eis cor unum, et Spiritum novum tribuam in visceribus eorum. (*Ezech. XI*).
 Et non abscondam ultra faciem meam ab eis, eo quod effuderim Spiritum meum super omnem domum Israel. (*Ibid. XXXIX*).
 Effundam Spiritum meum super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri, et filia vestra. (*Joel, II*).
 Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere. (*Joan. XIV*).

Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me. (*Joan. XV*).

Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. (*Ibid. XVI*).

Sensum autem tuum quis sciet, nisi tu dederis sapientiam, et miseris Spiritum Sanctum tuum de altissimis? (*Sap. IX*).

Requiescet super eum Spiritus Domini, spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus sapientiæ et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini. (*Isai. XI*).

Intromittam Spiritum meum in vos, et vivetis. (*Ezech. XXXVII*).

Repletus sum fortitudine Spiritus Domini, iudicio, et virtute, ut annuntiam Jacob scelus suum. (*Mich. III*).

Effundam, super domum David, et super habitatores Jerusalem, spiritum gratiæ et precum. (*Zach. XII*).

Spiritus meus erit in medio vestrum, nolite timere. (*Aggæi, I*).

Spiritus ubi vult spirat. (*Joan. III*).

Quicumque Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei. (*Rom. VIII*).

Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei. (*Ibid.*).

Ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. (*Ibid.*).

Nos non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui à Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis. (*I Cor. XII*).

Factus est primus homo in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem. (*Ibid. XV*).

Quoniam estis filii, misit Deus spiritum Filii sui in corda vestra clamantem, Abba, Pater. (*Galat. IV*).

Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abunde per Jesum Christum salvatorem nostrum. (*Tit. III*).

Factus est repente de cœlo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum, ubi erant sedentes, et apparuerunt illis dispersitæ linguæ tamquam ignis. (*Act. II*).

Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt sancti Dei homines. (*II Petri, I*).

In hoc cognoscimus, quoniam in eo manemus, et ipse in nobis, quoniam de spiritu suo dedit nobis. (*I Joan. III*).

Nescitis, quia templum Dei estis vos, et Spiritus Dei habitat in vobis? (*I Cor. III*).

Signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui pignus est hæreditatis nostræ. (*Ephes. 1.*)

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. (*Rom. v.*)

Qui habet aures, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis. (*Apoc. 11.*)

Figuras de la sagrada Escritura.

El Pentecostes de los hebreos fue una figura del nuestro. Aquel recordaba el día en que el Señor dió al pueblo israelita su ley en el monte Sínai; este es la conmemoracion del día en que el Espíritu Santo bajó en forma de paloma á grabar, no en tablas de piedra, sino en los corazones contritos, la ley de gracia.

Esta festividad completa la ley de Cristo, porque en este día se cumplen las figuras del Antiguo Testamento. La ley de Moisés cede el lugar al Evangelio, la Sinagoga á la Iglesia, la antigua á la nueva alianza, los siervos á los hijos, los hebreos á los cristianos. (*Ezech. 11.*)

Cumplióronse tambien en este día las magnificas promesas que Dios habia hecho por boca de los Profetas, sobre todo por boca de Jeremías, en el cap. xxxi, y como dice el Apóstol: *Lex spiritus vite liberavit me à lege peccati et mortis.*

Las aguas sobre las cuales al principio del mundo *Spiritus Domini ferebatur* (*Genes. 1.*), figuran el corazon del hombre agitado por las pasiones.

Otra figura del Espíritu Santo, cuyas llamas purifican las manchas de los pecados, fue aquel fuego sagrado que los hebreos habian encerrado en un sótano, y que al reedificarse el templo, en tiempo de Nehemías, inflamóse prodigiosamente.

Sentencias de los santos Padres.

Quod est anima corpori hominis, hoc est Spiritus Sanctus corpori Christi, quod est Ecclesia: hoc agit Spiritus Sanctus in tota Ecclesia, quod agit anima in omnibus membris unius corporis. (*S. Aug. serm. II in fer. 2 Pent.*)

Sicut ignis venit Spiritus Sanctus, fœnum consumpturus, aurum cocturus et purgaturus. (*Idem, in Psalm. xviii.*)

Quia charitas diffusa est in cordibus nostris, ideo est consequens, ut quia Spiritus Deus est, ne diligere possimus Deum, nisi per Spiritum Sanctum amamus Deum de Deo. (*Idem.*)

Nullum est isto Dei dono excellentius: dantur et alia per Spiritum Sanctum munera, sed sine charitate nihil possunt. (*Idem.*)

Missus est Spiritus, ut quæ Salvator inchoaverat, Spiritus Sancti virtus consumeret, et quod iste acquisivit, ille custodiat; quod ille redemit, iste sanctificet. (*Idem, tract. CVIII in Joan.*)

Numquid modo non datur Spiritus Sanctus? qui hoc putat, non est dignus accipere; datur et modo. (*Idem serm. II Pent.*)

Quia Spiritus Sanctus sic ab æterno procedebat, ut posset donari, jam donum erat, antequam esset, cui donaretur. (*Idem, lib. I de Trinit. c. 15.*)

Hominem Christus Dominus portavit ad cœlum, et Deum misit ad terras. (*Idem, serm. CLXXXV de Temp.*)

Habitare in corpore animam probant vitales actus corporis; habitare in anima Spiritum Sanctum probat vita spiritualis. (*S. Greg. in Mor.*)

In terra datur Spiritus, ut diligatur proximus; à cœlo datur Spiritus, ut diligatur Deus: sicut ergo una est charitas, et duo præcepta, ita unus Spiritus, et duo dona. (*Idem, hom. XXVI in Evang.*)

In linguis igneis apparuit Spiritus, quia omnes, quos repleverit, ardentés pariter et loquentes facit. (*Idem, hom. XXX in Evang.*)

Pensate quanta sit dignitas habere in cordis hospitio adventum Dei. (*Idem, ibid.*)

O qualis artifex est Spiritus! nulla ad discendum agit mora id omne, quod voluerit, mox enim ut tetigerit mentem docet, solumque tetigisse, docuisse est. (*Ibid.*)

Idcirco Spiritus Sanctus in igne et columba nobis monstratus est, quia videlicet quos implet, et columbæ simplicitate mansuetos, et igne zeli ardentés exhibet. (*Idem, in Moral.*)

Donum Sancti Spiritus pignus dicitur, quia per hoc nostra anima ad interioris spei certitudinem roboratur. (*Ibid. lib. XVI.*)

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. (*S. Ambr. in c. 1 Luc.*)

Nulla in discendo mora est, ubi Spiritus Sanctus doctor est. (*V. Beda, hom. IX in Luc.*)

O quam velox est sermo sapientiæ! et ubi Deus magister est, cito discitur quod docetur. (*S. Leo, serm. de Pent.*)

Dies Pestecostes, dies propitiationis, dies remissionis, dies est indulgentiæ. (*S. Joan. Chrys. de Pent.*)

Spiritus Sanctus copula unionis nostræ cum Christo. (*Idem, homil. II de Pent.*)

Extinguit Spiritum vita impura. (*Id. hom. XXI in I Thes.*.)

Qui accipiunt Spiritum Sanctum, amores cœlestium terrena contemnunt. (*Idem, de anima et ejus orig.*.)

Non est sæcularis animæ habere Spiritum; multo opus est studio, ut eum apud nos retinere possimus. (*Idem, hom. XXXIV in ep. ad Hebr.*.)

Sicut non habet corpus unde vivat, nisi de Spiritu, sic affectus hominis, qui amor dicitur, non vivit, hoc est, non amat Deum, nisi de Spiritu Sancto. (*S. Bern. de vita solit.*.)

Cognoscam Spiritus Sancti præsentiam mutatione cordis mei, cum è terreno illud cœleste factum video, è carneo spiritale. (*Idem, in Cant.*.)

Spiritus Paracletus dat pignus salutis, robur vitæ, scientiæ lumen. (*Idem, serm. II de Pent.*.)

Vicarius Christi Spiritus Sanctus. (*S. Aug.*.)

Qui prius timebant et formidabant, post Spiritus Sancti acceptionem in media pericula prosluerunt. (*S. Chryst. hom. LXXIV in Joan.*.)

Qui prius ancillæ voce requisitus timuit, post adventum Spiritus Sancti vires principum cæsus contempsit. (*Ibid.*.)

Hæc est administratio Spiritus Sancti: Scripturæ revelantur, intellectus reformatur, disciplina dirigitur. (*Tertul.*.)

Quomodo diligimus, ut Spiritum accipiamus; quem nisi habeamus, diligere non valemus. (*S. Aug. in quest.*.)

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. (Joan. XIII, 1).

Habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

1. Poder que en bien y en mal ejercen las pasiones en el corazón del hombre. Cuando este ve cercano el fin de su existencia, el amor y la ternura parecen redoblar sus fuerzas. Entonces suspira, llora, solloza, abraza y besa con efusión... ¿Qué mucho, pues, que el Señor en los últimos momentos de su vida mortal...? Verdad es que toda su vida fue una série de actos de amor hácia nosotros..., pero en la última cena...; Caridad infinita de un Dios...!

2. El amor, cuando es igualmente puro en su principio y en su fin, constituye una pasión laudable... David es ensalzado en las Escrituras, no solo por su valor, sino por la sensibilidad y ternura de su amante corazón... Su amor á Jonatás... Amar al que ama, es laudable, sí, pero fácil; amar á quien nos aborrece, es el verdadero triunfo del corazón... David en la cueva de Engaddi... Conducta del mismo con Absalon...

3. Entremos ahora en el cenáculo..., y entremos también en aquel corazón tan angustiado como tierno... La dificultad de ganar para el cielo un mundo rebelde, aumenta en él el deseo de la victoria... ¿Qué hace, qué dice el Salvador? Este mundo me desprecia... Si le desagrada mi forma humana, cambiaré de aspecto..., me convertiré en comida y bebida suya. Luego toma el pan... En seguida toma el vino... Sacrilegio de Judas, blasfemias heréticas de..., teneis que luchar con el amor de un Dios... El amor de Jesucristo cobra mayor intensidad á medida que... Señaló el mas augusto de sus favores con el mas estupendo de sus prodigios... Los que obró Dios en el desierto á favor de Israel hicieron exclamar á Moisés: *Non est alia natio*, etc. Mas con mayor razón podemos nosotros... Efecto fue de su amor á su pueblo...; pero mayor prueba nos da á nosotros... Los beneficios de Dios á su pueblo tendían á... Los que